

**Benito Pérez Galdós, *Segunda Serie de Episodios Nacionales*, Tomos I y II, edición de Ermitas Penas, Madrid, Editorial Biblioteca Castro, 2011. 974 pp. y 1106 pp. respectivamente.**

Los *Episodios Nacionales* son las novelas más flojas de la narrativa galdosiana. Ninguna de ellas alcanza la calidad de *La desheredada* (1881), *Fortunata y Jacinta* (1886-1887) o *Misericordia* (1897), ni en la forma, ni en el tema, ni en la creación de los personajes, ni en la expresividad verbal. Las tres obras mencionadas pertenecen al canon de la literatura en lengua castellana, mientras sus novelas históricas figuran entre las lecturas más interesantes de nuestro acervo cultural. Sin embargo, los *Episodios* galdosianos siguen atrayendo al ciudadano culto interesado por la lectura de textos entretenidos, donde la historia y la novela se mezclan para animar el recuento de un momento en la azarosa vida nacional del siglo XIX. Y suponen un éxito de ventas a juzgar por el amplio número de versiones comerciales de los mismos, en ediciones españolas e hispanoamericanas, que demuestra un permanente interés lectorial por estas obras..

La edición de hoy, como todas las de la exquisita Biblioteca Castro, ocupa dentro de las diversas ediciones importantes de estas diez novelas que componen la segunda serie de los episodios nacionales, un papel importante, pues puede servir de referencia a futuras versiones comerciales de las mismas, ya que se trata de un texto, como es habitual y mandatorio en la colección, que recoge la última versión corregida por el autor. Estos dos volúmenes editados por una reconocida editora de novelas de Emilia Pardo Bazán ofrecen un texto pulcro, que sigue la edición de ilustrada de los *Episodios* contrastada con los manuscritos, conservados en la Biblioteca Nacional cuando ha sido posible, y que moderniza la ortografía. Asimismo, al tratarse de una filóloga capaz de análisis crítico, las introducciones factuales que acompañan a los dos tomos ofrecen prólogos de calidad.

La lectura de estas diez novelas (de *El equipaje del Rey José* (1875) a *Un faccioso más y algunos frailes menos* (1879) en este formato deja un buen sabor al lector, porque es precisamente en ellas donde vemos fraguarse al gran Galdós, si bien, como indica la profesora Penas el romanticismo colorea el trasfondo de estos relatos históricos. Un romanticismo como fue el español más de gestos y exterioridades que rico en percepciones íntimas. Si bien a veces Galdós, como ocurre en las pinturas de su admirado Goya, sabe incluir el trazo que desquicia las descripciones sacadas del rincón de los tópicos románticos, tan falsas, asociales y costumbristas. También otra observación de la crítica galdosiana, que Penas hace suya, resulta altamente relevante. Los lectores adictos a Galdós notamos enseguida que cuando comparamos estos textos con los *Episodios* de la primera serie, cambia el protagonista de los mismos y el propósito autorial. El entrañable y optimista Gabriel Araceli a quien conocemos en *Trafalgar* (1873) y despedimos en *La batalla de Arapiles* (1875), vio cumplidos sus deseos más queridos, el casarse con su enamorada, la noble Inés hija de la condesa Amaranta, siendo él un hombre perteneciente al tercer estado, y que incluso los aires de los tiempos le permitieran gracias a su esfuerzos personales ascender por mérito propio al grado de coronel del ejército. En cambio, la trayectoria de Salvador Monsalud, su vida y acciones rezuman pesimismo. Claro que es muy diferente el trozo de historia de España que se cuenta en una serie y en otra. La primera relata, entre otras cosas, las victorias y expulsión del territorio nacional de los ejércitos de Napoleón y la jubilosa proclamación de nuestra primera constitución, mientras en la que hoy nos ocupa se trata del malhadado reinado de Fernando VII (1814-20;1823-1833), el rey que enquistó en el consciente nacional las fanáticas disputas entre tradicionalistas y liberales que tendrán consecuencias nefastas para el país. Así pues, cabría decir que la primera serie supone un canto a la libertad, mientras la segunda ofrece un réquiem por la misma a manos del fanatismo conservador.

Penas comenta con agudeza las diversas novedades narrativas que se asoman al texto galdosiano, como la influencia de Honoré de Balzac evidente en estas páginas, o la de Miguel de Cer-

vantes, que no sólo la enriquecía con su humanismo, sino que le prestó su acento a la voz autorial galdosiana, mientras el escritor galdosiano iba forjando su propia voz. El romanticismo y la influencia de Cervantes constituyen el marco emotivo y formal de estas novelas, donde aquí y allá, desde entregas de la primera serie, como *La corte de Carlos IV*, el canario iba buscando relatar la historia nacional desde una perspectiva ideológica propia, intelectual, ilustrada y, en última instancia, institucionista. Penas comenta también la principal motivación, fuera de la económica, que llevó a Galdós a redactar estos libros: su afán didáctico. Enseñar a los españoles la historia patria desde una perspectiva liberal. Todo ello, presentado en sendas introducciones que preceden a cada tomo, ayuda al lector a situar correctamente a la novela en el contexto histórico-literario.

Este libro viene a sumarse a dos ediciones importantes de los Episodios que se hayan en estos momentos en el mercado, la de la profesora Dolores Troncoso Durán (Destino) y la de la profesora Yolanda Arencibia (Editorial del Cabildo Insular de Gran Canaria.) Las tres se basan para fijar su texto en los tomos de *La Guirnalda* (1875-1885) de los episodios ilustrados de Galdós, cuyos originales el lector curioso que lo desee puede encontrar digitalizados en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

Galdós cerró este segundo ciclo de novelas históricas con el propósito de no regresar a este subgénero, a pesar de la enorme fidelidad manifiesta por los lectores decimonónicos. Tenía en mente otros retos, como el de escribir las que conocemos como las novelas de asunto contemporáneo, lo mejor de su producción. No obstante, diecinueve años después volvería con la tercera serie, que se inauguraría con *Zumalacárregui* (1898), quizás el mejor de sus *Episodios*, ametiendo el empeño con una fuerza y una entrega que muestra que estas obras sobre la historia de España fluyeron de su más profunda entraña creadora, que le exigía enfrentarse a la realidad histórica de España, como diremos parafraseando a Américo Castro.

GERMÁN GULLÓN  
UNIVERSIDAD DE ÁMSTERDAM